

COMENTARIOS A LIBROS DE ACTUALIDAD

Camilo Morón Castro *

NOCTURNO HINDÚ

Antonio Tabucchi,

ISBN: 9788433914460, año 2001, Editorial Anagrama, narrativa extranjera.

En este nocturno, se plantea un itinerario al lector, una búsqueda mediante el paisaje místico hindú. Un hombre emprende un viaje por la India y otro que ha desaparecido del mapa, es inevitablemente su amigo. Así, entramos a develar con cada nueva página, con cada balcón, una panorámica y el surco misterioso de un país de muchas realidades.

Antonio Tabucchi (Vecchiano, Italia, 1943), emprende este melancólico rumbo a través de esta tierra lejana. Este italiano es el eterno residente de Lisboa a donde llegó buscando a Pessoa y terminó encontrando el amor. Volviendo a Pessoa, el hombre de

los múltiples heterónimos o mejor, la persona que nos hizo ver la realidad fragmentada en el espejo que reflejan los rastros de nuestras desolaciones.

El personaje de este extraño recorrido, termina siendo un espectro que deambula por la patria espiritual de Gandhi, intentando exponer las posibles motivaciones que tuvo para emprender tamaña empresa, tamaña búsqueda; *“No sé muy bien cómo explicarlo, digamos que hablaban de fracasos, de errores, uno por ejemplo habla de un hombre que se pasa la vida soñando en un viaje y cuando finalmente tiene la oportunidad de hacerlo, ese día se da cuenta que ya no lo desea”*. Esta idea extraída de una conversación en un manicomio parece ser el ámbito que circunda esta historia.

De hotel en hotel, lleva a cuestas el frenesí de la pesquisa y en cada momento cree estar más cerca de su fin, si es que podemos hablar de un fin

* MORÓN CASTRO, Camilo (Barranquilla, 1979). Filósofo Uniminuto 2008. Segundo semestre Maestría en Escrituras Creativas, Universidad Nacional de Colombia. Escritor empírico, gestor cultural, miembro del Colectivo de Comunicación La Periferia. Editor de la revista cultural La Periferia.



específico. La noche con todos sus elementos se presta para darle apertura a un nuevo destino. El de aquel que plasma su mundo mediante las letras, dejando ver parte de la sombra del amigo que guarda cobijo en sus refugios mentales. Tabucchi trasluce este libro como un repaso de insomnios, es decir, el viaje eterno del que no duerme y, por lo tanto, ve la vida con los ojos cansados de la lucidez.

Como los primeros cuentistas, este autor se nos presenta como uno de los *confabuladores nocturni*, uno de esos irrefutables arquetipos noctívagos que buscaban con sus historias distraer las noches de vigilia de sus lectores. “*Este nocturno en el que se busca una sombra, o por la irrazonable conjetura de que algún amante de itinerarios incongruentes pudiese un día utilizarlo como guía*” Quizás tú seas ese amante de perspectivas impropias y

entonces podrás dejar de lado el síndrome de Shahrázaad y emprender este viaje por tu cuenta.

LA FUERZA DE EXISTIR, MANIFIESTO HEDONISTA

Michel Onfray

***ISBN: 978-84-339-7316-0 febrero de 2008.
Editorial Anagrama, colección argumentos.***

La voz que alimenta la sospecha ha estado presente en las discusiones filosóficas desde la antigüedad hasta nuestros días; si Nietzsche (1844-1900), planteó la muerte de Dios y el advenimiento de un súper hombre, dando lugar a nuevas discusiones cercanas a la posmodernidad, mostrándonos las alternativas reinantes en medio de la zozobra que aún genera este altercado.

Michel Onfray (1959), responde a esta proclama: *¿Quién vio el cadáver además de Nietzsche?*

En el año 2005 con más de 200.000 copias vendidas, este filósofo francés levantó las sospechas de todos con su *Tratado de Ateología*, erigiéndose en un pedido urgente por el ateísmo militante, esencialmente intelectual, que entre sus planteamientos aboga por la descristianización de la sociedad, previendo nuevas formas éticas y morales que alimenten el seno argumentativo de esta eterna discusión. La primera edición española de la *Fuerza de Existir, Manifiesto Hedonista* (Anagrama, febrero 2008), nos muestra a Onfray en otros contextos de discusión, arremetiendo contra la parsimonia de la academia amparada en la historiografía oficial. Por ello, lo que se busca con este nuevo hedonismo es abrir las posibilidades de discutir, aterrizando la filosofía de sus montes divinos a estos terrenos seculares.

Siguiendo a Michel Onfray, podemos decir que frente a la gigantesca oleada de mentiras y problemáticas que nos aquejan en la actualidad, es necesario fortalecer las búsquedas de las posibles respuestas y tejer una red existencial que permita una estructura. Ir de las microrresistencias, de los pequeños dispositivos temibles a forjar una maquinaria visible con el trabajo de cada uno. Onfray lo plantea con un ejemplo clásico: *“La suma de las energías adicionales y aunadas de los enanos de la isla de Lilliput logró derrotar al gigante Gulliver. La multiplicación de vínculos finos, la proliferación en red de pequeñas acciones añadidas y una tela de araña libertaria pueden desbaratar un mecanismo elaborado de muy antiguo”*.

Recientemente, José Saramago habló del problema de vivir en una comunidad forjada en la violencia, donde nos obligan a respirar la agresividad y el miedo para crearnos falsas necesidades. Desde

este suburbio del mundo, queremos llevar al límite una noción polémica, la verdadera postura del intelectual frente a su realidad. Más allá de dejarnos llevar por el peso de esa palabra, hay que aterrizar los discursos letrados y someterlos al arbitrio del discurso popular. Es más, siendo consecuentes con este manifiesto, podríamos enunciar como nuestro lo siguiente: *“Ningún valor o demasiados valores. Ninguna virtud ni demasiadas virtudes. Una incapacidad para distinguir con claridad los entornos éticos y metafísicos: todo parece bien y bueno, también el mal; todo puede ser llamado bello, incluso lo feo; lo real parece menos verdadero que lo virtual; la ficción reemplaza la realidad; la historia y la memoria carecen de importancia en un mundo dedicado al instante presente, desconectado del pasado y sin ninguna relación con el futuro”*.

Permitir un enfrentamiento real con las verdades que se manipulan, que construye ficciones e historias acomodadas, amparados en el peso de su maquinaria mediática. Es necesario contrarrestar la forma cerrada de explicar sin profundidad, una red social compleja y contradictoria, nuestra realidad global. Hay que fragmentar, suponer una nueva relación con el lenguaje, narrar el punto ciego de la experiencia, expresar lo que nos prohíben, eso que no se puede decir. Las palabras deben trascender por fuera de los usos, las palabras no son oficiales, son libres y por ello, al elegir a los destinatarios precisos hay que tener la astucia suficiente para su difusión.

El pensador francés Le Boétie dijo que el poder no existe sin el consentimiento de aquellos sobre quienes se ejerce. Pese a esto, nos miramos unos a otros y aprobamos el padecimiento impuesto, negándonos la posibilidad de un autoexamen. La intimidación y el resentimiento imperan en nuestras relaciones sociales, nos han impuesto un rótulo y no vemos cómo librarnos de esa carga. Se debe propender por una

difusión equitativa, pluralista y neutra de las noticias que nos atañen a todos. Es hora de escribir y leer otras cosas. La invitación es a no parar el impulso crítico y creador. Es necesario dejar atrás los dramas, pensar por nosotros mismos. Sin nuestro consentimiento no nos pueden imponer nada, el poder cede cuando no puede ejercer su influencia.

DESDÓBLATE SILENCIO

Andrés Barbosa

**ISBN: 978-958-44-3758-7 julio 2008,
Andrés Barbosa editores.**

*“Que el amor purifique lo que escuche
que las palabras abandonen mi cuerpo
y atraviesen la distancia”.*

Luego de esta lectura queda algo fragmentado en nuestra cabeza, vuelven los recuerdos y los gestos equívocos del amor. Este poemario de Andrés Barbosa es una muestra de lo que se ha perdido en la poesía colombiana, un llamado a desenmarañar la maquinaria sentimental, a dejar ver su estructura más allá de las imágenes poéticas y del desahucio del espíritu. El tema que impera en este conjunto de versos, es asumido con la madurez de los amantes desahuciados que se han hermanado con el silencio.

El amor vuelve del olvido, con sus fragancias ocultas sin saber quién conduce los pasos de nuestro ser, ¿quién más si no es el amor? Según Dylan Thomas, el primer amor del poeta son sus palabras expresadas en los sonidos que no entiende y que intenta descifrar al ver a las personas expresándose en un mundo extraño. Este proceso hermenéutico se traduce en la escritura de Barbosa *“En la noche/ invento palabras con barro cocido/ pero no puedes escucharlas”*, que más adelante lo

expresa en otro poema *“Las palabras son tan cálidas/ que se crispan las gotas de agua/ temblando sobre férreas ramas”*. Por lo mismo, el lenguaje poético es telúrico y sus símbolos son expresión viva de la calidez de donde provienen. Antes de las fémias, están las palabras con las cuales enarbolaba sus recuerdos, en una alegoría que suena remota, como el sordo sonido de un descubrimiento y la colorida visión que enuncia uno en la niñez, cuando intenta develar los misterios del lenguaje.

Emile Cioran pensaba en una maravillosa reflexión que acabara de un tajo con la faz de la Tierra. Carlos Argentino Danieri quería contener todos los elementos del mundo en sus versos y Jorge Luis Borges lo satirizó en la visión de una experiencia mística, escrita magistralmente en *El Aleph*. Se le va a uno el mundo de tanto nombrar cosas, y por ello quisiera contenerlo todo en una sola bocanada, quizás sin saberlo, Barbosa entra en este contexto: *“Quisiera nombrarlo todo, de nuevo, de la misma manera/ como una criatura que explora el mundo y se queda en el/ momento/ en que aprende a vivir con las cosas elementales/ como acariciar lo imposible/ y reconocer los latidos propios en otro cuerpo”*. Frágiles son los días y uno alimenta sus ilusiones frente al mundo en donde quiere vivir y por ello, siente el deber de transmitir esto mediante la poesía.

Al releer este libro, he vuelto a mirar el amor con los ojos cansados. Sin sorna, regresamos al silencio de los ritos cotidianos, regresamos a las heridas sin advertir porque huimos callados de la vida. Andrés Barbosa habla de sí mismo con palabras prestadas, suelta una bandada de ecos y recibe respuesta en algún lugar lejano donde descansan de la insana parsimonia, los recuerdos. Por ello, plantea un rescate poético del olvido, traducido en un sentimiento, el amor.